



Asamblea General Consejo de Seguridad

Distr. general
18 de febrero de 2021
Español
Original: inglés

Asamblea General
Septuagésimo quinto período de sesiones
Temas del programa 34, 35, 40, 70, 72, 86 y 135

Consejo de Seguridad
Septuagésimo sexto año

Prevención de los conflictos armados

**Los conflictos prolongados en la zona del Grupo GUAM
y sus repercusiones en la paz, la seguridad y el desarrollo
internacionales**

La situación en los territorios ocupados de Azerbaiyán

**Eliminación del racismo, la discriminación racial, la
xenofobia y las formas conexas de intolerancia**

Promoción y protección de los derechos humanos

El estado de derecho en los planos nacional e internacional

**La responsabilidad de proteger y la prevención del
genocidio, los crímenes de guerra, la depuración étnica
y los crímenes de lesa humanidad**

Carta de fecha 17 de febrero de 2021 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente de Azerbaiyán ante las Naciones Unidas

Hace 29 años se perpetró la mayor masacre del conflicto entre Armenia y Azerbaiyán: la matanza de civiles y defensores de la ciudad de Joyali, situada en la región azerbaiyana de Dajlig Garabaj (Nagorno Karabaj) de la República de Azerbaiyán. Un comentarista experto ha descrito la matanza de Joyali como “la peor atrocidad de la guerra entre Armenia y Azerbaiyán con mucha diferencia”¹.

Antes del conflicto vivían en esa ciudad 7.000 personas. A partir de octubre de 1991, Joyali quedó totalmente rodeada por las fuerzas armenias. Durante el invierno de 1991-1992, la ciudad fue bombardeada casi a diario, incluso con ataques indiscriminados o directamente dirigidos a objetivos civiles. En la noche del 25 al 26 de febrero de 1992, tras intensos bombardeos, la ciudad fue invadida desde diferentes puntos. El asalto fue llevado a cabo por las fuerzas armadas armenias, con la participación directa de integrantes del 366° regimiento de la antigua Unión de

¹ Laurence Broers, *Armenia and Azerbaijan: Anatomy of a Rivalry* (Edimburgo, Edinburgh University Press, 2019), pág. 37.



Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), que habían permanecido en la zona después de que la Unión Soviética dejara de existir.

Como resultado del ataque y la toma de la ciudad, murieron 613 civiles, entre ellos 106 mujeres, 63 niños y 70 personas mayores. Otras 1.000 personas resultaron heridas y 1.275 fueron tomadas como rehenes. A día de hoy siguen desaparecidas 150 personas de Joyali.

Las noticias que salieron a la luz en los días posteriores a la tragedia de Joyali revelaron la magnitud de la brutalidad.

Así, por ejemplo, aludiendo a la crónica de un corresponsal de Reuters en Agdam (Azerbaiyán), *The Independent* informó de que “después de una masacre, los azeríes estaban enterrando a multitud de personas que murieron cuando los armenios invadieron la ciudad de Joyali, el segundo mayor asentamiento azerí de la zona. ‘El mundo está dando la espalda a lo que está pasando aquí. Nos estamos muriendo y ustedes se limitan a mirar’, le gritó una persona que participaba en un duelo a un grupo de periodistas”².

El periódico australiano *The Age* informó de que “el número exacto de víctimas aún no está claro, pero no hay duda de que civiles azeríes fueron masacrados por el ejército armenio en las montañas nevadas de Nagorno Karabaj la semana pasada”³.

Pascal Privat y Steve Le Vine, de *Newsweek*, publicaron la siguiente información en su artículo titulado “El rostro de una masacre”:

Azerbaiyán volvió a ser un osario la semana pasada: un lugar de refugiados en duelo y decenas de cadáveres destrozados arrastrados a una morgue improvisada detrás de la mezquita. Eran hombres, mujeres y niños azerbaiyanos comunes y corrientes de Joyali, una pequeña aldea de Nagorno-Karabaj devastada por la guerra e invadida por fuerzas armenias los días 25 y 26 de febrero. Muchos fueron asesinados a corta distancia mientras intentaban huir; algunos tenían la cara mutilada, a otros les habían arrancado el cuero cabelludo⁴.

Jill Smolowe, de la revista *Time*, publicó la siguiente información en su artículo titulado “Masacre en Joyali”:

Aunque se discuten los detalles, es evidente que algo sombrío e inadmisible sucedió en la ciudad azerbaiyana de Joyali hace dos semanas. Hasta ahora, unos 200 azerbaiyanos muertos, muchos de ellos mutilados, han sido transportados fuera de la ciudad e introducidos en el enclave de Nagorno-Karabaj, dominado por los armenios, para ser enterrados en el vecino Azerbaiyán. Se desconoce el número total de muertes: los azerbaiyanos afirman que han sido asesinados 1.324 civiles, la mayoría de ellos mujeres y niños⁵.

Human Rights Watch/Helsinki ha afirmado que durante el asalto a Joyali las fuerzas armenias “hicieron caso omiso deliberadamente” de la prohibición de realizar ataques que causaran un número desproporcionado de bajas civiles. Además, ha manifestado lo siguiente:

[Testigos oculares] indicaron que había suficiente luz para permitir una visibilidad razonable y, por lo tanto, para que los atacantes pudieran distinguir a los civiles desarmados de las personas que estaban armadas o usando armas. Además, a pesar de los testimonios contradictorios sobre la dirección de la que procedían los disparos, las pruebas indican que los atacantes dispararon

² *The Independent*, 29 de febrero de 1992.

³ *The Age*, 6 de marzo de 1992.

⁴ *Newsweek*, 16 de marzo de 1992.

⁵ *Time*, 16 de marzo de 1992.

indiscriminadamente a todas las personas que huían. En estas circunstancias, la matanza de los combatientes que huían no podía justificar el número previsiblemente elevado de bajas civiles⁶.

Según Memorial Human Rights Centre, “hubo violencia masiva contra los civiles de Joyali durante la operación militar de toma de esa ciudad”; “los asesinatos en masa de civiles cometidos en la zona del ‘corredor libre’ y el territorio adyacente no pueden justificarse en ninguna circunstancia”; “los civiles que permanecieron en Joyali después de que esa ciudad fue tomada por los destacamentos armenios fueron deportados”; “esas actividades se llevaron a cabo de manera organizada”; “hubo violencia contra los habitantes de Joyali que fueron detenidos”. El Centro concluye su investigación afirmando que “los actos de las unidades armenias de Nagorno Karabaj contra los civiles de Joyali durante el ataque a la localidad constituyen una violación grave del Convenio de Ginebra y también de [...] la Declaración Universal de Derechos Humanos”⁷.

Tribunales y organizaciones internacionales han reconocido la gravedad de las atrocidades cometidas en Joyali. En una declaración formulada el 11 de marzo de 1992, pocas semanas después de la masacre, el Comité de Ministros del Consejo de Europa emitió una declaración en la que expresó profunda preocupación “por las recientes denuncias de atrocidades y asesinatos indiscriminados” en Azerbaiyán y condenó firmemente “la violencia y los ataques contra la población civil en la región de Nagorno Karabaj de la República de Azerbaiyán”⁸. El Tribunal Europeo de Derechos Humanos ha llegado a la conclusión de que la masacre cometida en Joyali conllevaba “actos de especial gravedad que podrían constituir crímenes de guerra o crímenes de lesa humanidad”⁹. La Organización de Cooperación Islámica ha pedido que “el asesinato en masa de civiles azerbaiyanos perpetrado por las fuerzas armadas armenias en la ciudad de Joyali” sea reconocido a nivel internacional y nacional como un “acto genocida” y un “crimen de lesa humanidad”¹⁰.

Los crímenes cometidos en Joyali no fueron un acto aislado ni esporádico, sino parte esencial de las políticas y prácticas seguidas de manera generalizada y sistemática por Armenia. Los civiles azerbaiyanos de muchos otros pueblos y ciudades del país sufrieron masacres similares a manos de las fuerzas armenias¹¹.

Sin embargo, los autores de esos crímenes no solo no fueron llevados ante la justicia, sino que reciben honores en Armenia. El nuevo acto de agresión por parte de Armenia del 27 de septiembre de 2020 es consecuencia lógica de la impunidad de la que goza desde hace años.

De manera similar a los métodos de guerra atroces que empleó a principios de la década de 1990, Armenia, con la participación directa de mercenarios y

⁶ Human Rights Watch/Helsinki, *Bloodshed in the Caucasus: Escalation of the Armed Conflict in Nagorno Karabakh* (septiembre de 1992), pág. 24.

⁷ “Report by the Memorial Human Rights Centre on massive violations of human rights committed in the seizure of Khojaly during the night of 25 to 26 February 1992”, en Fiona MacLachlan e Ian Peart (eds.), *Khojaly Witness of a War Crime: Armenia in the Dock* (Reading, Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, Ithaca Press, 2014), págs. 75 a 83, en especial pág. 82.

⁸ Declaración sobre Nagorno Karabaj, aprobada por el Comité de Ministros el 11 de marzo de 1992 en la reunión 471 bis de Delegados de Ministros, documento núm. CM/Del/Concl(92)471bis.

⁹ Sentencia del Tribunal Europeo de Derechos Humanos, demanda núm. 40984/07, de 22 de abril de 2010, párr. 87.

¹⁰ Organización de Cooperación Islámica, resolución núm. 8/43-C sobre instituciones afiliadas, 18 y 19 de octubre de 2016, párr. 8; y Organización de Cooperación Islámica, comunicado final del 12º período de sesiones de la Conferencia Islámica en la Cumbre, 6 y 7 de febrero de 2013, párr. 117.

¹¹ Véase [A/74/676-S/2020/90](#), anexo.

combatientes terroristas extranjeros¹², recurrió una vez más a todos sus conocimientos para asesinar a civiles y causar un daño indiscriminado o desmesurado a las ciudades, los pueblos y las aldeas de Azerbaiyán. Las fuerzas armadas de Armenia han utilizado repetidamente bombas en racimo y proyectiles de fósforo blanco, ambos prohibidos, en los ataques contra zonas densamente pobladas, que han causado numerosas bajas entre la población civil azerbaiyana, incluidas mujeres y niños¹³.

Armenia es responsable de numerosos crímenes de guerra cometidos por el propio país, sus agentes y funcionarios y por quienes están bajo su mando y control en los territorios de Azerbaiyán desde el comienzo del conflicto. Entre esos crímenes se cuentan las numerosas muertes y lesiones sufridas por civiles; la destrucción y apropiación de bienes civiles a gran escala; el maltrato de detenidos y prisioneros de guerra; la toma de rehenes; la depuración étnica, el desplazamiento forzado y el cambio de la composición de los territorios ocupados; la explotación de los recursos naturales; la destrucción del patrimonio cultural; y los daños al medio natural.

Tanto el derecho internacional general como el Convenio Europeo de Derechos Humanos disponen la responsabilidad de Armenia, cuyas consecuencias jurídicas se manifiestan, entre otras cosas, en la obligación de ofrecer una reparación íntegra del perjuicio. Los delitos mencionados también invocan la responsabilidad penal individual de los autores. La rendición de cuentas debe ser una consecuencia inevitable de los delitos cometidos; también es un importante instrumento preventivo y un requisito esencial para llegar a una auténtica reconciliación y una coexistencia pacífica.

Le agradecería que tuviera a bien hacer distribuir la presente carta como documento de la Asamblea General, en relación con los temas del programa 34, 35, 40, 70, 72, 86 y 135, y del Consejo de Seguridad.

(Firmado) Yashar Aliyev
Embajador y
Representante Permanente

¹² Véase [A/75/497-S/2020/982](#) y [A/75/625-S/2020/1161](#), anexo.

¹³ Para más información, véase [A/75/660-S/2020/1267](#).